

Grizel Donéstevez  
Sánchez

*Crítica del Che a  
Charles Bettelheim  
acerca de su artículo  
«Formas y métodos de  
la planificación  
socialista y nivel de  
desarrollo de las  
fuerzas productivas»\**

La última década del siglo xx planteó a la teoría marxista un reto sin precedentes en la historia del movimiento revolucionario mundial, dar interpretación a todos los procesos y fenómenos que en el orden económico, político y social se venían produciendo como resultado del desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología; aquellos que en el orden de la socialización de la producción provocaron mutaciones en el proceso de organización técnico-productiva; los cambios en los mecanismos de regulación social en los distintos niveles de desarrollo alcanzado por los países capitalistas; las transformaciones en la estructura socioclasista en los distintos países; la compleja situación social y económica de los países subdesarrollados; la necesidad de dar solución a problemas globales aparecidos como resultado del proceso de internacionalización de la vida económica; y lo que resulta más apremiante, ofrecer respuestas claras desde posiciones revolucionarias a los cambios producidos por los efectos de la crisis del sistema socialista mundial y su desaparición.

El reto que se le da a la teoría marxista frente al auge del pensamiento burgués neoliberal y al llamado «fin de la historia»

\* Este artículo de Charles Bettelheim se publicó en la revista *Cuba Socialista* No. 32.

es dar explicación desde el materialismo dialéctico al desenvolvimiento de las leyes de la historia y de transición al «comunismo», a partir de las nuevas condiciones creadas por la internacionalización de la vida económica y el fortalecimiento a escala mundial de «la dictadura del Capitalismo de Estado Transnacional» con sus ejes de poder. El problema está en cómo interpretar las nuevas circunstancias desde las concepciones marxistas del desenvolvimiento de las leyes históricas, hacia qué lugar dirigir los estudios y en qué sentido la teoría de Marx sobre la inevitabilidad del tránsito al comunismo mantiene actualidad.

Para muchos las nuevas circunstancias promovidas por la Revolución tecnológica hacen pensar que en las condiciones de la globalización neoliberal las premisas de las que partía Marx son semejantes y la revolución social en la actualidad deberá producirse de «la acción simultánea de los pueblos».

La estructura socioclasista del mundo capitalista desarrollado de hoy difiere en mucho de la del capitalismo premonopolista, una de las interrogantes principales se presenta en la determinación de las fuerzas motrices del cambio bajo la estructura de clases surgidas en este estadio de desarrollo del capitalismo, y especialmente bajo las condiciones impuestas por la globalización neoliberal.

En términos de creación de la riqueza, las clases trabajadoras en los países capitalistas son capaces de engrosar en mucho las arcas de la oligarquía internacional, las contradicciones entre el trabajo y el capital toman hoy rasgos peculiares, se presentan como contradicciones raciales, de género, de movimientos ecologistas, de campesinos sin tierras, entre otras. Las formas transfiguradas de la ganancia en la actualidad junto a las fuerzas enajenantes del dinero toman cuerpo y encubren los grados de explotación a niveles desconocidos, a la par de que crean una «clase media» o «aristocracia obrera» que en mucho aleja a las masas trabajadoras de tener conciencia para sí y constituir las fuerzas motrices del cambio.

El problema está entonces en: ¿Cómo entender las leyes del desenvolvimiento de la sociedad en la fase superior del capitalismo y aún en el Capitalismo Monopolista Transnacionalizado?; ¿Cuál es la contradicción fundamental de la época?; ¿Cuáles las fuerzas motrices del cambio?. En tal sentido retomar la polémica sobre la Revolución socialista en los años sesentas resulta interesante por la necesidad que existe en las circunstancias ac-

tuales de dar respuestas teóricas a la práctica de la liberación nacional y social que exige la época.

La comprensión de la teoría leninista sobre la Revolución socialista en las condiciones del imperialismo llevó a el Che a su comprensión de las leyes del desenvolvimiento de la sociedad y de la posibilidad de la transición al socialismo en países dependientes neocoloniales y subdesarrollados; creadoramente explicó, a la vez que comprendió en toda su magnitud, que en las leyes de la historia descubiertas por Marx estaba la clave de la comprensión sobre la posibilidad del tránsito al Comunismo en el imperialismo en condiciones de subdesarrollo económico y dependencia neocolonial.

En tal sentido, el análisis que hace el Che sobre el artículo de Bettelheim «Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas» cobra una especial significación; al formar parte de una polémica sobre los mecanismos de gestión en la economía de transición que resultó muy fructífera para la teoría y la práctica de la época. Al mismo tiempo el artículo muestra un Che que entendió la dialéctica materialista de Marx como pocos, incorporándola creadoramente a la práctica revolucionaria de la construcción socialista en condiciones de país periférico.

Precisamente la crítica a Bettelheim se fundamenta en dos principios que son básicos en la comprensión del problema de la revolución socialista y las fuerzas motrices del cambio en el capitalismo contemporáneo.

1. Sobre «la obligada correspondencia» entre los dos polos del modo de producción.
2. Sobre el lugar de la estructura jurídica en la transición socialista.

¿Cómo interpretar la ley de la obligada correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la concepción guevariana?

Según el Che:

«Fuerzas productivas y relaciones de producción son dos mecanismos que marchan *unidos indisolublemente en todos los procesos medios de desarrollo*»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ernesto Guevara: «La Planificación socialista: su significado», en *Temas Económicos*, p. 341, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

La afirmación de que los dos polos del modo de producción que van unidos indisolublemente al estadio medio de desarrollo de cada sociedad nos indican que allí donde no se alcanzan los niveles medios en el sistema uno u otro polo pueden no coincidir, lo que agudiza las contradicciones a tal punto que pueden hacerlo saltar. El análisis guevariano nos lleva a las circunstancias en las que ambos pueden quedar desfasados y respondiendo a la interrogante nos dice que:

«¿En qué momento las relaciones de producción pudieran no ser fiel al desarrollo de las fuerzas productivas?

- En los momentos de ascenso de una sociedad que avanza sobre la anterior para romperla,<sup>2</sup>
- Y en los momentos de ruptura de la vieja sociedad, cuando la nueva, cuyas relaciones de producción serán implantadas, lucha por consolidarse y destrozar la antigua superestructura»<sup>3</sup>

Prosigue diciéndonos:

De esta manera no siempre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en un momento histórico dado, *analizado concretamente podrán corresponder en una forma totalmente congruente*».<sup>4</sup> [La cursiva es de la autora]

Comprendió claramente que el análisis de la obligada correspondencia entre uno y otro mecanismos del modo de producción tendría que hacerse para una época y en una experiencia concreta. Según el análisis guevariano esto era lo que le había permitido a Lenin «afirmar que la Revolución de Octubre era socialista» y que al mismo tiempo que «el camino hacia el capitalismo de Estado resultaba un régimen más progresivo para las condiciones de Rusia».<sup>5</sup>

Lenin comprendió que en el imperialismo era posible el tránsito al socialismo a partir de condiciones históricas concretas,

<sup>2</sup> La separación es nuestra.

<sup>3</sup> E. Guevara: ob. cit., p. 342.

<sup>4</sup> Idem.

<sup>5</sup> Obsérvese que en las condiciones de la Rusia Zarista el imperialismo no había podido eliminar las relaciones patriarcales, feudales y semif feudales sobre todo en las zonas rurales, por eso el análisis leninista cobra especial validez por cuanto supo desentrañar las peculiaridades del desarrollo del imperialismo y la posibilidad del tránsito en condiciones de ese país, al mismo tiempo que indicar que el capitalismo de estado era un régimen más progresivo que el existente bajo las condiciones de Rusia.

bajo condiciones excepcionales las contradicciones generadas por el dominio del sistema a escala mundial pueden hacer saltar el sistema en su eslabón más débil.

La adecuada interpretación del leninismo por el ministro cubano sobre las leyes «del desarrollo del sistema mundial del capitalismo» también le permitieron comprender los fundamentos de la Revolución socialista bajo las condiciones del capitalismo dependiente y subdesarrollado como el que existía en Cuba al triunfo revolucionario. Esta circunstancia nos obliga a repensar la visión «tercermundista» que nos da el Che y la vigencia que puede tener su teoría sobre la revolución socialista en la actualidad.

El Che nos argumenta cómo Lenin fue capaz de entender la ley de la obligada correspondencia en las condiciones que se dan bajo la madurez del sistema; el análisis concreto de la situación de Rusia, en los marcos del sistema capitalista mundial, le permitió descubrir que las contradicciones existentes, agudizadas por la Primera Guerra Mundial, hacían inevitable el cambio. La agudización de las contradicciones propiciadas por la inmadurez del sistema, la precariedad de la situación social, permitió que el factor subjetivo alcanzara su madurez para dirigir el cambio en unidad estrecha con las fuerzas más progresistas de los campesinos. Lenin comprendía que para alcanzar el socialismo era necesario cierto nivel cultural y educacional de las masas, como portadoras de las exigencias de las fuerzas productivas más avanzadas; pero para determinadas condiciones (las de Rusia) planteaba que era preferible «comenzar primero con la conquista de las premisas», las cuales permitieran después alcanzar ese determinado nivel medio de desarrollo existente en la sociedad a escala del sistema mundial.

La teoría leninista del eslabón más débil parte de la comprensión de que con el dominio de los monopolios el sistema se hace internacional, así como internacional se hace la vida económica de los distintos países y regiones. El carácter internacional de la explotación y de las contradicciones entre el trabajo y el capital acelera las contradicciones entre países, también la necesidad y posibilidad de que ellas engendren de manera puntual el cambio de sistema en condiciones concretas, y se rompan las cadenas en el eslabón más débil de la cadena imperialista.

«[...] cuando el atraso es muy grande, la correcta acción marxista debe ser atemperar lo más posible el espíritu de la época,

tendente a la supresión de la explotación del hombre por el hombre con las situaciones concretas de ese país [...]»<sup>6</sup>

Toda la experiencia alcanzada por el leninismo en la Revolución Rusa – según el Che – tenía validez y era aplicable bajo determinadas condiciones y circunstancias concretas. A esta situación se le sumaba la convicción de que el surgimiento del sistema socialista mundial en la segunda mitad del siglo xx había sido un factor de influencia «trascendente para la conciencia de la gente».

La comprensión de las leyes de la historia a partir de las circunstancias que se dieron en el sistema mundial capitalista y la aparición del sistema socialista a escala mundial, hizo posible dar una explicación válida a la existencia de la Revolución socialista en el caso concreto de la isla de Cuba. «En el caso – decía – de la definición socialista, para Cuba no estuvo precedida, al hecho real de que ya estuvieran las bases económicas establecidas para tal situación».<sup>7</sup>

¿Cómo explicar entonces el carácter socialista de la revolución cubana? ¿Pudiera producirse una situación parecida en el siglo xxi?

Habría para el Che posibles explicaciones:

1. Al ser un país subdesarrollado el nivel alcanzado por las fuerzas productivas no alcanzaría el grado de contradicciones que hacían posible el cambio según la explicación más ortodoxa de las leyes de la historia. La vuelta atrás sería inevitable tal y como lo planteaban los líderes de la Segunda Internacional para dar explicación a estas circunstancias.
2. Si se parte de que en el nivel alcanzado por las relaciones de producción están enmarcadas las fuerzas «internas» de la revolución socialista, entonces la «Revolución Socialista se habría producido en otros países con más condiciones objetivas que las existentes en Cuba».<sup>8</sup>
3. La explicación más lógica se encontraba en que en los marcos del dominio del «sistema capitalista mundial en lucha contra el socialismo, uno de sus eslabones más débiles [...] podía romperse».

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 343.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 344.

La concepción del tránsito hacia una revolución socialista en una economía subdesarrollada a partir de la contradicción capitalismo-socialismo fue un acierto del Che al interpretar la época en que se produjo la Revolución cubana. Esta contradicción, la más general en los momentos en que se produce la revolución, no obvia el cúmulo de contradicciones que se dan como consecuencia de la internacionalización de las leyes económicas en el imperialismo, que fundamentan y acentúan el desarrollo desigual de los países que conforman el sistema, y polarizan la economía y la diferenciación social entre países y regiones. La contradicción entre los centros de poder y el sistema de explotación colonial y neocolonial del imperialismo se pone de manifiesto en la lucha por alcanzar la independencia y soberanía total. En definitiva, la contradicción desarrollo-subdesarrollo pone a un lado del sistema al capital y del otro lado al trabajo, representada esta contradicción en países subdesarrollados y desarrollados. La liberación nacional está sujeta hoy a la necesidad de alcanzar la liberación social en aquellos países subdesarrollados y dependientes coloniales, cuestión que fue comprendida por el Che a partir de sus experiencias guerrilleras.

Si bien hoy el sistema socialista mundial y las fuerzas progresistas que lo sustentaban y anidaban las mejores esperanzas para los trabajadores del mundo en general ya no existen, es un imperativo la búsqueda de soluciones a los problemas generados por el capitalismo. El subdesarrollo es un problema global, su solución deberá ser global también, lo que no está reñido con la posibilidad del triunfo de las fuerzas más progresistas de la sociedad en algunos países de manera concreta, aprovechando la oportunidad para «eliminar la explotación capitalista».

Para el Che esta era la forma dinámica, dialéctica en que veía y analizaba la ley de la obligada correspondencia entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas.

«Si se produce el hecho concreto del nacimiento del socialismo en estas nuevas condiciones, es que el desarrollo de las fuerzas productivas ha chocado con las relaciones de producción antes de lo racionalmente esperado para un país capitalista aislado».<sup>9</sup>

Ante la interrogante de qué sucedía entonces, el Che planteaba que era la vanguardia armada con la ideología proletaria la

<sup>9</sup> Idem.

que tendría que asumir los cambios y «forzar la marcha de los acontecimientos dentro de lo que era objetivamente posible». Resume la posibilidad de fundamentar el tránsito al socialismo en un país atrasado como Cuba de la manera siguiente:

«[...] debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible o posible una revolución - analizando el país como un todo único y aislado».<sup>10</sup>

Por lo tanto, el factor conciencia de la vanguardia, entendida ella como el sector más avanzado de la sociedad y síntesis de las tradiciones de lucha de la misma, en el plano histórico concreto, sería la encargada de asumir la dirección, educación y lucha. La conciencia entendida no en su individualidad sino como manifestación de la conciencia social, en tanto esa determinación se corresponde con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en este caso universales.

Luego de la experiencia africana la concepción guevariana de la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en los países subdesarrollados se reafirma. En *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo* se plantea la necesidad de «actualizar algunos esquemas del análisis marxista»; al mismo tiempo que se pregunta «cuál era la contradicción principal de la época. Puntualiza entonces que si la contradicción era entre imperialismo y socialismo «el papel del tercer mundo se vería disminuido». Para él había razones más que suficientes para considerar que el centro de las contradicciones estaba entre las naciones explotadoras y explotadas, lo cual no se oponía a la circunstancia de que la época que se estaba viviendo era la época de la transición al socialismo.

«Sin embargo, considerando el tercer mundo como actor en su conjunto de esa contradicción, en este momento histórico, hay gradaciones entre países y continentes».<sup>11</sup>

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 345.

<sup>11</sup> E. Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, p. 336, Editora Grijalbo Mondadori, S.A., 1999.



El análisis que le sucede caracteriza cada una de las regiones del tercer mundo para concluir que:

«Un factor muy importante en el desarrollo de la lucha es la universalidad que están adquiriendo los conceptos enfrentados; es evidente que el imperialismo obtiene un triunfo en cualquier lugar del mundo donde logre una regresión en las luchas populares; y lo es, también, que sufren derrotas en cualquier lugar del mundo en que un gobierno auténticamente progresista suba al poder. No debemos considerar los países como cotos cerrados, al efecto de los análisis sociales».<sup>12</sup>

A los efectos de la universalidad de las fuerzas productivas y de la conciencia universal predominante en nuestro tiempo, el Che aclaraba que al adquirir la conciencia un carácter mundial como producto del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y la enseñanza de la experiencia de construcción socialista en una serie de países, la posibilidad de la existencia de una vanguardia que dirija la lucha por la liberación nacional y social definitiva se hace posible aunque con gradaciones que tienen que ver con las características de cada zona, región o país.

«En tal medida debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basado en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible o posible una revolución - analizado el país como un todo único y aislado».<sup>13</sup>

La construcción socialista en las condiciones de economía subdesarrollada impone ciertos rasgos al mecanismo de gestión económica. La búsqueda de ese mecanismo económico que acelerara el proceso de construcción socialista fue y ha sido un tema recurrente en todos los países donde se ha iniciado el tránsito.

En la búsqueda del mecanismo económico, el Che le dio preeminencia a aquello que potenciara la participación consciente del hombre. El mecanismo tendría que contribuir a la transfor-

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 340.

<sup>13</sup> Ernesto Guevara: «La planificación socialista: su significado», en *Temas económicos*, p. 345, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

mación material de la sociedad y creación de las fuerzas productivas propias al sistema, a la vez que al hombre también portador del nuevo modo de producción.

Haciendo alusión a la crítica de Bettelheim al Sistema de financiamiento presupuestario, nos dice que:

«[...] las diferencias entre un método y otro – se refiere al cálculo económico defendido por Bettelheim y el Sistema presupuestario de financiamiento – son fundamentalmente cuantitativas. Las esperanzas en nuestro sistema van apuntadas hacia el futuro, hacia un desarrollo más acelerado de la conciencia, y, a través de la conciencia, de las fuerzas productivas».<sup>14</sup>

El factor conciencia en el Che no siempre se ha interpretado correctamente, se cree que sus alusiones a ella son producto de una interpretación hiperbolizada de los actos volitivos del hombre, como fruto alejado del desarrollo alcanzado por la sociedad en su aspecto material y social. Para el Che «la conciencia en la época del imperialismo también adquiere características mundiales»; por lo tanto, la conciencia de hoy «es el producto del desarrollo de todas las fuerzas productivas en el mundo», sin olvidar que también sobre la conciencia de los hombres ejercía el prestigio que partía de los países socialistas existentes entonces, así como la educación y la enseñanza que su experiencia aportaba a la práctica social de la construcción socialista.<sup>15</sup>

Está claro que la revolución socialista puede darse bajo condiciones de desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas en casos concretos donde los niveles de conciencia universal de las masas de vanguardia puedan hacer posible el impulso de los cambios de sistema, los portadores de esa conciencia universal armados de la teoría revolucionaria dan paso a los cambios, queman etapas a partir de la utilización de las leyes económicas; en tal sentido el mecanismo económico que se seleccione tiene que ser capaz de desarrollar la conciencia social y con ello el desarrollo de las fuerzas productivas.

De las reflexiones sobre el papel de la conciencia en la revolución social y en la construcción del socialismo está implícito el reconocimiento de que las condiciones económicas determinan

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 345.

<sup>15</sup> Véase la opinión sobre el tema de la conciencia que se presenta en los artículos de F. Martínez Heredia y María del Carmen Arieti en la revista *El Economista de Cuba*, en el número 2 de 2003.

los niveles de desarrollo de la misma, entendida esta como el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas universales y la creación de una conciencia universal, la vanguardia que dirige el proceso revolucionario es portadora de esa «conciencia general»; es por ello que se pueden «quemar etapas» en el proceso de producción y reproducción de las nuevas relaciones de producción. Más adelante nos dice que:

«[...] la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas puede avizorar los caminos [...] para llevar a cabo una revolución [...]».<sup>16</sup>

Aquí no se da la llamada dicotomía «entre la conciencia y la economía», ni la concepción guevariana es determinista en lo social sin que se encuentre en ella el reflejo del factor material. De lo que se trata es de que en la transición a la nueva sociedad, solo se hace posible su construcción con la participación activa y consciente de todos los miembros de esta. Las formas de regulación social, sin las cuales es imposible la construcción socialista dejan de ser espontáneas para convertirse en conscientes; la participación del hombre en la determinación de su destino se convierte en un hecho. Sin olvidar que en los primeros tiempos existen fisuras en la determinación del destino de la sociedad y que estas obedecen al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas y de la preparación de los hombres, de ahí que en la práctica de la construcción socialista el proceso de industrialización, la complementación interna de la economía, la educación y el perfeccionamiento de los mecanismos de dirección económica estuvieran en su pensamiento táctico y estratégico.

El comunismo no puede verse - nos dice - «como la simple solución de las contradicciones de clases de una sociedad de alto desarrollo», que fueran a resolverse en una transición para alcanzar la cumbre: «[...] el hombre es el actor consciente de la historia».<sup>17</sup> Como ser social consciente de las transformaciones económicas, al mismo tiempo que el hombre domina la naturaleza, autoconstruye y prepara al hombre comunista, al hombre de la nueva sociedad. Este, por tanto, es un proceso gradual que no ocurre de golpe, sobre todo si la construcción socialista se

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 345.

<sup>17</sup> E. Guevara: «Escritos y Discursos», en *Obras Escogidas*, p. 262, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1977.

produce en un país subdesarrollado, donde la base material del nuevo régimen surge al unísono con «la creación» del hombre portador del nuevo régimen. En la concepción guevariana está clara la visión de que la acción consciente de la vanguardia será seguida por el resto de las masas en las que el proceso de educación y autoeducación se producirá como algo natural y en la medida en que se transforman las condiciones materiales de existencia de la sociedad.

«El comunismo – decía el Che – es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente, luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar, claro está, que en este proceso dual sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad».<sup>18</sup>

La relación base-superestructura es analizada por el Che para dar fuerza a sus concepciones sobre el mecanismo económico en la transición, y fundamentar su crítica a los detractores del Sistema de financiamiento presupuestario del que fuera su principal artífice.

Nuevamente la crítica a Bettelheim sobre sus inconsistencias teóricas referidas a la incongruencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la correspondencia con las relaciones de producción en la transición cubana permiten desentrañar la dialéctica entre base y superestructura jurídica en la transición.

Si bien es posible que en el inicio de la Revolución «la superestructura de un Estado» puede ser impuesta contra las realidades de las relaciones de producción por la fuerza de ser un proceso histórico y como tal se da «toda una serie de aspectos, en los que las relaciones jurídicas pueden no reflejar las relaciones de producción», lo cual no quiere decir que como proceso estas relaciones jurídicas no tengan que ser abolidas a medida que se avance en la construcción de la nueva sociedad.

En la construcción socialista el Derecho se adelanta a la nueva base económica en gestación y la acompaña, si bien es un reflejo de las relaciones de base, no constituye un elemento pasivo en la nueva sociedad. La enorme complejidad de la relación base-superestructura, sistema de relaciones de producción-relaciones jurídicas debe ser entendida en lo esencial en que:

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 262.

«[...] las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas chocan en un momento dado, y ese choque no es mecánicamente determinado por una acumulación de fuerzas económicas, sino que es una suma cuantitativa y cualitativa, acumulación de fuerzas encontradas desde el punto de vista del desarrollo económico, desbordamiento de una clase social por otra, desde el punto de vista político e histórico».<sup>19</sup>

Está claro que la revolución misma es un proceso de subversión de las relaciones jurídicas presentes en el capitalismo y de establecimiento de la nueva base económica cuya propiedad social nace del acto jurídico de la expropiación a los expropiadores. El análisis general de la relación base-relaciones jurídicas no puede desligarse del hecho de que las relaciones de producción y las fuerzas productivas «son fenómenos económico-tecnológicos» que se acumulan en el decursar de la historia y las relaciones jurídicas que representan la superestructura de la sociedad presentan características concretas y «son expresión de una verdad palpable».

Las relaciones jurídicas en definitiva reflejan el sistema de relaciones de producción en su conjunto y no permanecen estáticas en el período de tránsito. Si el socialismo existe es porque hay «una sociedad de nuevo tipo, en la cual los expropiadores han sido expropiados y la propiedad social reemplaza a la antigua, individual, de los capitalistas».

El carácter heterogéneo de la economía en transición también queda reflejado en el Derecho. A medida que las relaciones de producción socialista se consolidan y las restantes formas de propiedad que se mantienen transitan hacia formas de la propiedad socialista, el Derecho ha de reflejar los cambios, con lo cual no permanece estático y cumple su función histórica determinada, lo interesante está en determinar la correlación base-superestructura jurídica en general y desentrañar sus regularidades; así como en «dejar las formas pormenorizadas que asume el derecho en relación con determinadas capas de la sociedad en transición para el análisis concreto de las mismas».

Luego,

«[...] el análisis teórico debe abarcar el gran marco que encuadra a las relaciones nuevas entre los hombres, la sociedad en tránsito hacia el socialismo».<sup>20</sup>

<sup>19</sup> E. Guevara: «La planificación socialista: su significado», ob. cit., p. 346.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 347.

La dialéctica relaciones de producción, relaciones jurídicas y mecanismo económico de la transición socialista

La economía en la transición heterogénea por la multiplicidad de formas de propiedad sobre los medios de producción determina el rasgo más característico de la misma, así como el nivel de diferenciación de los sujetos económicos e intereses que ellos representan. El carácter socialista del sistema lo determina la propiedad socialista cuya formación y realización en extensión y profundidad está determinada por los avances que se tengan en el plano de la formación de la base material y la creación de la disciplina consciente de la sociedad. Las relaciones jurídicas se adelantan en un inicio de la formación del sistema y propician el surgimiento de las bases del mismo sin la cual este no es posible, la propiedad social sobre los medios de producción.

La permanencia de otras formas de propiedad y con ello de formas de aislamiento económico entre los productores hacen permanecer las relaciones de mercado y el intercambio mercantil entre los tipos de economía, luego las relaciones monetario-mercantiles existen porque es un hecho la existencia de formas de propiedad privada y no por el acto jurídico que da razón a las diferentes empresas, los sistemas de precios, entre otras circunstancias.

Las formas y métodos de la dirección económica tendrán entonces que reflejar el sistema de leyes económicas propias de la transición, así como las leyes que le son propias a los tipos de economía que se encuentran presentes en este período. Las relaciones de producción y su reflejo en el mecanismo económico también exigen concreción en las relaciones superestructurales: en la política económica, las instituciones, las relaciones de derecho, etcétera.